

04/09/1984

4165

POR LA RENOVACION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO.-

1.- CONSIDERACIONES GENERALES Y EXAMEN DEL REGIMEN IMPERANTE.-

En los próximos meses se realizarán fundamentales elecciones internas que culminarán con la designación de una nueva directiva nacional.

El proceso anterior no puede quedar limitado a la renovación de los cuadros directivos, sino que debemos realizar un profundo y consciente examen de la Democracia Cristiana, como partido político y movimiento de vasto alcance social. Lo anterior es imprescindible por cuanto el país sufre la peor crisis de su historia y por ende nos hallamos abocados a una gran encrucijada que compromete nuestra existencia.

Once años de dictadura han marcado a todos nuestros integrantes y les imponen una necesaria sensibilidad y perspectiva para apreciar los hechos que nos ha tocado vivir.

Nos hallamos ante una situación realmente trágica, por cuanto los elementos vitales del ser del país se han visto afectados en grado sumo, hasta el punto que los cambios de valores y de estructuras institucionales económicos y sociales, amenazan con mutar definitivamente nuestra identidad histórica como Nación.

El experimento de la autocracia se ha traducido en la práctica inmisericorde de una contrarrevolución degradante, que detiene el avance del movimiento social y cancela las grandes transformaciones, que comenzaron a gestarse entre 1930 y 1940 y culminaron la década de los años sesenta.

Estos años están caracterizados por la existencia de un sistema dictatorial, personalista y represivo cimentado en la unión de los grupos económicos, organizados en torno a los manipuladores del dinero, crédito e influencias clasistas de todo tipo.

Se ha producido una profunda atomización, destruyéndose la red social del país y sus instituciones democráticas.

Las desigualdades económicas y sociales marchan junto con una gran decadencia cultural expresada en una prevalencia del materialismo utilitarie

Se ha retrocedido y nos encontramos en un nivel de desarrollo inferior a aquel que teníamos al comienzo de los años 70.

La destrucción social generada por el régimen ha permitido la polarización cada vez más acentuada de la sociedad y se ha trazado un esquema institucional que puede prolongarse no sólo hasta 1989, sino hasta 1998.

El régimen imperante está dirigido por un dictador que usa todo el poder de la burocracia estatal, policial y militar para perpetuarse en el poder.

2.- LA ACTUAL INSTITUCIONALIDAD NO CONDUCE A LA DEMOCRACIA.-

No creemos que a partir de la actual institucionalidad se pueda arribar a una auténtica democracia, porque en las acciones prácticas podemos apreciar que los más destacados personeros del régimen no creen en ella como forma de gobierno, ni como régimen de vida.

El diseño institucional consagra la interdicción permanente del pueblo, al haber ordenado en su articulado la existencia de un poder militar, representado por el Consejo de Seguridad Nacional que tiene facultades de fiscalización y supervigilancia sobre los órganos representativos. Dicha Constitución se basa en la ideología de la Seguridad Nacional, lo cual supone la importación de un pensamiento de academias de guerra extranjeras y que corresponden a la sectorización en la división del mundo. Su inspiración ideológica contradice nuestra historia y viola nuestras tradiciones cívicas y culturales.

Todos estos hechos son elementos de juicio que nos señalan nuestro papel y objetivo central como generación. Esto es, todos los chilenos que hoy vivimos en esta tierra estamos bajo el efecto de esos acontecimientos, los cuales nos obligan éticamente a asumirlos desde el fondo de nuestra historia como país, y desde el ángulo de los principios permanentes de la doctrina demócrata cristiana.

3.- EL DESAFIO DEL PRESENTE.-

Así como las generaciones de 1810, 1879, 1891, 1920 y 1964 tuvieron roles

protagónicos, al dar cumplimiento a las misiones que les señalaban sus respectivas épocas, la nuestra tiene una tarea ineludible y trascendente: liberar al país, producir el reencuentro con su historia, y dar o garantizar un gobierno democrático que privilegie la justicia social y se desenvuelva dentro del marco de la libertad y el derecho.

Todos los esfuerzos, planes, programas y como igualmente toda la estructura de la organización deben orientarse hacia esos objetivos.

Lo hecho hasta este instante, fruto del tesón de tantos militantes, merece ser reconocido. Pero esto no nos debe inducir a errores, por cuanto ello es insuficiente para los grandes objetivos señalados. Es decir, observamos por un lado la existencia de una obligación moral e histórica que debemos tomar sobre nuestros hombros, pero al mismo tiempo vemos que la actual conducción del Partido no ha podido convertirse en el motor y nervio de la acción política y social que se encamina al logro de esos propósitos. Debemos precisar que este diagnóstico está por sobre las críticas a personas o dirigentes determinados, a todos los cuales valoramos por los aportes efectuados. Con todo, nada obsta para que reflexionemos sobre nuestros errores y defectos; más aún, hoy necesitamos entrar en una etapa de reflexión y autocrítica, con sentido político y realismo. Omitir estos análisis no sólo es erróneo, sino que por sobre todo altamente imprudente.

4.- CRISIS MORAL Y PODER DE LA DICTADURA.-

Chile padece una grave crisis que comprende la integridad del acontecer social, pero que esencialmente se caracteriza por ser moral. Crisis moral que lleva a desarrollar actitudes escépticas, pesimistas o a refugiarse en elaboraciones intelectuales; crisis ética que adormece y conduce a posiciones conformistas, que en la actividad política se expresan en el inmovilismo y la ausencia de toda capacidad real de acción.

La dictadura representa estructuralmente un poder con sus propias agencias, símbolos y representaciones. Este poder está consolidado en lo institucional.

La oposición ha sido incapaz de constituir un contrapoder y sólo se

ha quedado presa de su propia inercia, en burocracia, juegos de salón o disquisiciones de carácter tradicional. Las protestas sociales estuvieron en gran parte al margen de las estructuras partidistas oficiales y tuvieron más de espontáneas que de organización. Fueron los trabajadores y sus organizaciones los que en su tiempo dieron cauce, pero las dirigencias políticas no pudieron darles un contenido político auténtico.

5.- CONTRAPODER MORAL Y MOVIMIENTO DE RECUPERACION NACIONAL Y POPULAR.-

Se debe levantar un gran contrapoder de carácter moral, que sea capaz de movilizar las voluntades de los distintos sectores y actores sociales, por sobre la simple reacción ante las actividades del poder oficial.

Este gran contrapoder moral debe permitir o dar lugar a un Movimiento de Recuperación Nacional y Popular, cuyo eje conductor debe ser nuestra organización y quienes hoy son nuestros aliados y los que mañana se sumen.

Recuperar plenamente la libertad es luchar contra la dictadura, lo cual significa, que la democracia no será concedida por la acción de los actuales gobernantes, sino que será obtenida como resultado de una acción política que tenga como objetivo prioritario reconquistar esa institucionalidad perdida.

Con la dictadura no caben amiguedades, ni concesiones, puesto que dichas situaciones permiten que la lucha liberadora se detenga.

La lucha de nuestra Nación recoge su propia realidad, sus tradiciones, su cultura y formación social. En ella participan los grupos sociales y todos los sectores que se comprometen con certeza por la democracia y en contra de la dictadura. Se desarrolla a través de vías pacíficas, pero no pasivas; en forma orgánica, planificada y no espontánea.

La vía pacífica es una herramienta que pueda ser desarrollada con éxito y que ya ha demostrado sus frutos. Es ella la que concita la mayor cantidad de voluntades, pues corresponde a nuestra idiosincrasia.

El contrapoder moral debe estar fundado en las siguientes bases:

A) Expresión de aspiraciones fundamentales comunes de la comunidad civil que deben ser promovidas y defendidas por todos: Paz, Trabajo y Respeto a los derechos básicos del ser humano.

B) Generosidad para unir en una alternativa política a la mayoría de los chilenos.

C) Voluntad de los dirigentes para dar un testimonio moral que sirva de guía a los chilenos.

D) Fidelidad a los valores éticos que representamos para que nuestra acción sea creíble, y

E) Decisión y solidaridad en la acción.

Fundamentalmente este contrapoder debe llevar al reagrupamiento del pueblo en torno a la democracia. Esto se podrá producir a través de dos vías: la social y la política. La primera nos deberá llevar a convergencias en la base, al formularse reivindicaciones por sectores sociales, y a una solidaridad amplia entre todos ellos. No debemos eludir dicha convergencia, sino que por el contrario promoverla, por cuanto la suma de las demandas colectivas, insertas en ese núcleo moral, representan ya la génesis de elementos básicos del contrapoder. Pero esa convergencia que hemos señalado debe estar acompañada de una claridad política, que nos debe llevar a rechazar el empleo de métodos de lucha éticamente inaceptables, y políticamente perjudiciales, como el acto terrorista, el violentismo sistemático, el individualismo en la acción delictuosa, etc. Sólo así podrá darse una convergencia en la base, fuertemente movilizadora, generadora de acciones comunes y de alto contenido moral.

6.- VIA PACIFICA DE ACCION POLITICA.-

Si aspiramos, como pueblo, a construir la democracia luchando contra la dictadura y su violencia inherente, no podemos usar los mismos métodos de nuestros adversarios, porque ello significaría la descomposición del movimiento social y la desintegración nacional.

No es posible pensar, ni menos organizar una sociedad democrática a partir de medios violentos, armados, destructivos de vidas. La violencia

contribuye a autojustificar la represión y la dictadura, y por ende, a retardar el movimiento social.

Quienes no se definen por las vías pacíficas y por sus declaraciones y palabras vagas e imprecisas dejan abierta la puerta a acciones violentistas, no quieren realmente la democracia para la presente generación. Los partidarios de la violencia, bajo la forma de luchas o rebeliones fratricidas que sólo llevan sangre y dolor a la población son realmente adversarios de la democracia, por cuanto contribuyen a prolongar la permanencia del régimen imperante. Ellos son sus mejores aliados.

Estamos conscientes que la vía-no violenta, en la medida que es acción, produce un determinado grado de tensión en la sociedad, pero ello es incomparable con los resultados prácticos de aquellos que directa o indirectamente preconizan la violencia. Las tensiones que produce la materialización de la vía pacífica, activa, se dan dentro de un contexto de un movimiento moral, que valora la vida y los derechos de todas las personas.

Debemos ser claros y categóricos, para aislar a los violentistas por ser a-históricos e intrínsecamente antipopulares.

7.- CULTURA HUMANISTA DE RAIGAMBRE POPULAR Y NACIONAL.-

El contrapoder moral supone el desarrollo de toda una cultura humanista, cimentada en sus valores, con una profunda raigambre popular y nacional. Debe destacarse lo criollo y rechazar lo extrajerizante.

No hay contrapoder moral sin una base cultural que se oponga a la cultura oficial del poder y el éxito, la fama y el dinero. Los fines y objetivos sociales deben converger hacia valores como la solidaridad, la sobriedad, austeridad y equilibrio en las decisiones y acciones, después de tantos años de permanente influencia, ideas, símbolos y valores gestados en otros medios, debemos recuperar nuestra identidad, para hallar lo que nos distingue en el concierto de las Naciones.

8.- ACUERDO GENERAL SOCIAL Y POLITICO.-

Este Movimiento de Recuperación Nacional y Popular, que levanta un

contrapoder ético infranqueable, generoso y humilde, debe rematar en un acuerdo general, en el cual estén presentes todos los actores y sectores sociales hermanados en la lucha por la democracia, la libertad, el derecho y contra la dictadura.

Este acuerdo o consenso tiene que ser generado a través de múltiples acciones engarzadas en la vía pacífica. Los acuerdos convenidos por las simples dirigencias políticas que no son el fruto de la movilización social, no pesan de ser actuaciones espontáneas, que como todas no sirven de guía para la acción.

A este acuerdo social y político deben concurrir los trabajadores, sus representantes, los partidos políticos y los sectores profesionales y empresariales. Estos en la medida que se incorporen a la lucha libertaria que lleva inscrita la idea de desarrollo, y se comprometan con los valores de la justicia social y ecuanimidad tendrán también que participar en la gesta libertaria. No podemos excluir a nadie más que aquellos que postulan la violencia o formas dictatoriales de gobierno. Los que siguen prestando su colaboración al régimen, a través de organizaciones tales como la UDI y el MAN, están desde luego autoexcluidos de todo acuerdo o convergencia social. Ellos son en gran medida los responsables morales y materiales de la crisis presente y de la decadencia integral que agravia a la Nación Chilena.

9.- ACUERDO SOCIAL Y POLITICO Y MARCO DEMOCRATICO.-

Este acuerdo social deberá tener presente la necesidad de dar un sentido positivo a la lucha del Movimiento de Recuperación Nacional y Popular. No basta decir que se está por el cambio del sistema político, económico, social y cultural. Es menester garantizar con un pacto inderogable un régimen de vida y un gobierno democrático. Este acuerdo debe ir más allá de simples declaraciones, que el igual como se escriben se borran. El ha de ser el gran compromiso histórico, que se tendrá que incorporar como base, estructura y pilar de toda acción política futura. No podemos participar en aventuras ideologizadas. Este marco democrático no podrá ser tran

sigido y quienes estén dispuestos a incorporarse al Movimiento de Recuperación Nacional y Popular tendrán que estar advertidos de esta posición irrenunciable de la Democracia Cristiana.

10.- ACUERDO GENERAL Y DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DE LA PERSONA Y PACTO INTERNACIONAL DE DERECHOS CIVILES Y POLITICOS.-

Para la celebración de este acuerdo deberá tenerse como base esencial los instrumentos señalados. Esa declaración y pacto internacional contienen los principios básicos, por los cuales se emprende la lucha liberadora. Aquí está la base común indispensable de todo convenio social, que termine en un gran acuerdo general. Todos aquellos que sin reservas estén dispuestos a ratificar esos instrumentos internacionales, y a incorporarlos dentro de sus respectivas declaraciones de principios y programas de acción, podrán a no dudar ser sujetos activos y participantes principales del consenso que permite reedificar nuestra Nación sobre bases sólidas, morales y jurídicas.

11.- TESTIMONIO MORAL.-

Reconozcamos y agradezcamos el rol de las diversas creencias religiosas, especialmente de la Iglesia Católica, que en este oscuro período de la historia chilena ha sido un testimonio moral insustituible de los más preciados valores nacionales, posición generosa hecha sólo con el afán de servir.

12.- JUVENTUD CHILENA, ACUERDO SOCIAL Y MOVIMIENTO DE RECUPERACION.-

La Juventud Chilena ha sufrido duramente los efectos de la dictadura; se le ha marginado de toda participación, y se le ha sometido a una desmedrada condición social, económica y cultural. Ella debe ser un participante primordial en el logro del acuerdo general, por cuanto sus vivencias, perspectivas, valores y entrega le permitirán proporcionar la extraordinaria generosidad que le es propia. Su rol en el Movimiento de Recuperación Nacional y Popular es determinante, por cuanto ella brindará actividad per-

manente y energía incansable. Sus organizaciones actuales y las que se creen en el futuro, fruto de los requerimientos que va exigiendo la acción, tendrán que contribuir a la gestación y cumplimiento señalado del acuerdo que inspira este documento.

Si a lo anterior sumamos que nuestro país es principalmente de gente joven, que la mayoría de los futuros electores no vivieron la experiencia de la democracia y que han recibido el mensaje negativo oficial del régimen, debemos concordar que para el Partido Demócrata Cristiano, la Juventud debe ser junto a los pobres, una de sus preferentes opciones.

El Partido Demócrata Cristiano debe diseñar una audaz y vigorosa política juvenil que comprenda a los jóvenes estudiantes desde la educación secundaria, incluya a los universitarios, a los trabajadores y a los cesantes, estableciendo canales expeditos de participación y apoyando con recursos las diversas formas de organización.

El mensaje del Partido no sólo debe ser atractivo para los jóvenes, sino que también orientador y responsable.

El Partido ha dado un testimonio de lucha contra la dictadura, de lealtad a sus principios humanistas y cristianos. Hoy está en condiciones de llamar a la Juventud chilena a incorporarse creativa y vitalmente al proceso liberador para que asuma el papel de vanguardia que le corresponde.

El Partido y el país requieren de una juventud comprometida con la Justicia, la Libertad y la trágica realidad social, económica y política de nuestro pueblo.

La Juventud debe ser la vanguardia en la lucha contra la dictadura, debe alentar a los que desfallezcan y llenar los vacíos que se produzcan. Su ejemplo debe ser el espejo en el cual se miran los militantes del Partido y el país. Para cumplir esta histórica misión, necesitamos de jóvenes generosos, exigentes consigo mismos y con los demás, disciplinados, en suma con hombres auténticos y valientes.

13.- PACTOS POLITICOS.-

La tarea de las tareas de todos los demócratas chilenos en la hora actual es terminar con la dictadura y reconquistar la democracia.

El Partido está llamado a ser el eje y conductor del pueblo en su lucha liberadora. Esto exige, por una parte, adecuar toda su estructura y recursos para cumplir eficientemente esta misión histórica, y por otra parte, tener conciencia que esta tarea no puede hacerla solo, sino que debe lograr el concurso de todas las fuerzas políticas y sociales que estén contra la dictadura y por reconstruir la democracia.

Ciertamente que lo anterior significa desarrollar una política de convergencias, de acuerdos, de alianzas y pactos políticos según corresponda con otras fuerzas políticas y sociales, pero fundamentalmente requiere que el Partido entregue directamente al pueblo chileno un camino de lucha activo pero no violento y que se comprometa decididamente en su desarrollo, implementación y cumplimiento.

Un programa de acciones concretas que comprometan a todo el cuerpo social, superaría en los hechos, muchos de los obstáculos que impiden la aceleración y fortalecimiento del movimiento contra la dictadura.

Creemos que este es el camino realista ya que no es posible un pacto político de todas las fuerzas contra la dictadura, esperar a obtenerlo para emprender la lucha es simplemente seguir retardando la caída del régimen.

El Partido debe señalar un camino no violento, definir sus formas, fines y fundamentos y encabezar el proceso, sólo así, lograremos que se sumen todas las fuerzas políticas y sociales que están por el cambio y al mismo tiempo, daremos seguridad al país que no se caerá ni en la violencia ni en el vacío político.

Para nuestras relaciones con las otras fuerzas políticas y

sociales no sólo debe considerarse la lucha contra la dictadura, sino que también la reconstrucción de la democracia.

Para que sea posible mañana la democracia deben trabajarse y definirse hoy las bases mínimas en que deberán estar de acuerdo todos los chilenos partiendo del principio que no se excluye a nadie, a priori, ni por sus ideas o por su pasado.

Para que la democracia funcione no basta con acordar y respetar bases mínimas de convivencia sociales, políticas y económicas, además se requiere un gobierno mayoritario cuyas decisiones sean respetadas y cumplidas, condición elemental para su eficiencia.

Y por último, no debemos olvidar nunca que nuestra acción sólo será fructífera y legítima en la medida que nuestra opción política sea por los pobres y desamparados. Debemos trabajar y definir hoy un programa concreto de gobierno que resuelva el problema del empleo como primera prioridad y satisfaga las necesidades básicas de la población.

Las exigencias de hoy, dadas las necesidades insatisfechas, que abarcan a la mayoría de la población, nos obligan a diseñar una estrategia de desarrollo que ponga el acento en lo esencial y vital.

La Carta de Puebla, que sigue la doctrina del Concilio Vaticano II y de Medellín, señala que la " opción por los pobres debe destacarse ". Hoy más que nunca esta debe ser nuestra bandera de lucha democrática. Cuando hablamos de justicia y derecho, estamos optando por los pobres dentro del esquema que nos señala el documento final de Puebla.

Teniendo en consideración los criterios antes señalados, el Partido debe adoptar sus relaciones con las otras fuerzas políticas y sociales.

14.- DERECHA.-

Sectores significativos de la Derecha han roto con la dictadura y militan en la Alianza Democrática. La Derecha Republicana primero, la cual incluso fué fundadora del mayor conglomerado opo*si*

tor, acorde con sus antiguas tradiciones democráticas, luego se ha sumado el Movimiento Liberal. Estas fuerzas constituyen un elemento valioso para captar estamentos sociales, imprescindible para que el régimen pierda sustentación y al mismo tiempo para la reconstrucción de la democracia.

Otros grupos de Derecha no apoyan ya a la dictadura, como el Partido Nacional y están en un proceso de consolidación interna y de acercamiento hacia la posición. Alentamos desde ya los esfuerzos que hacen estos sectores y esperamos que en definitiva pasen a una etapa de lucha contra el régimen.

En suma, afirmamos que en general la Derecha ya tiene las suficientes evidencias de los propósitos y acciones de la dictadura y de las horribles consecuencias políticas, económicas y sociales, por consiguiente debe definirse abiertamente si está o no por la recuperación de la democracia. No bastan tibias acciones y declaraciones para atravesar el camino que la conduzca a romper definitivamente con la dictadura.

Deben plantearse el problema de fondo de Chile.

Reuniones, conferencias y coincidencias con la autocracia la seguirán manteniendo como un soporte político - conscientes o no - del sistema. Esto deben saberlo hoy y los emplazamos: O están con el régimen y lo avalan o se suman a la posición democrática en forma decidida y de cara frente al país.

Reiteramos nuestro rechazo más absoluto a cualquier pacto político con la UDI y el MAN, por cuanto son estas fuerzas políticas las responsables junto a otros de las funestas consecuencias políticas, sociales y económicas del actual régimen.

15.- PARTIDO RADICAL, PARTIDO S. DEMOCRATA Y MOVIMIENTO S. DEMOCRATA.-

Estas fuerzas políticas de profunda raigambre nacional tienen todas su origen en el histórico Partido Radical que desde su fundación fué uno de los pilares de la democracia chilena y que a partir de la década del 30, fué actor protagónico de la construcción del Estado Industrial Chileno y de la expansión cultural y educacional de nuestro pueblo.

Por su constitución social, fundamentalmente de capas medias de la sociedad, está íntimamente ligado a parte importante de nuestros sectores sociales y constituyen elementos dinamizadores y estabilizadores de nuestra sociedad.

Los motivos que ayer nos separaron de estas fuerzas, como era su connotación laica, hoy ha quedado superada y lo valoramos como un elemento enriquecedor de nuestra comunidad nacional.

Con estas fuerzas políticas compartimos un diagnóstico y un proyecto histórico que Chile venía realizando a través de su historia y que la contrarrevolución de la oligarquía y Pinochet pretendió destruir. El imperativo histórico es volver a impulsar un proyecto de Democracia Social que corrija los errores del modelo económico social y sume otras fuerzas sociales y políticas ayer marginadas, fundamentalmente los sectores Socialistas y la Derecha democrática.

16.- MOVIMIENTOS Y PARTIDO SOCIALISTA.-

Valoremos a los Movimientos Socialistas, que aceptan el ideario democrático y humanista y la democracia chilena. Ellos serán valiosos aliados, tanto en la lucha contra la dictadura como en la reconstrucción de la democracia, por cuanto han sabido recoger las enseñanzas de la experiencia común.

El Socialismo en Chile ha tenido un proceso de revalorización, de profunda autocrítica, que les ha llevado a reconocer el significado de la Democracia y del Estado de Derecho, lo cual unido a la común opción por los pobres, nos puede conducir a constituir un común proyecto histórico para el Chile de los próximos años. Hay puntos de encuentro.

El país requiere un Partido Socialista unido y comprometido realmente con la Democracia.

17.- PARTIDO COMUNISTA.-

Tanto el proyecto histórico del Partido Comunista como su manera de

enfrentar la realidad actual, son incompatibles con la posición del PDC. Por lo tanto no estamos por pactos políticos con esta colectividad, por cuanto en forma reiterada, a través de sus documentos oficiales ha declarado que entiende la democracia como la dictadura del proletariado, lo que resulta inconciliable con nuestra posición histórica y doctrinaria, a ello se suma la conducción staliniana, su sometimiento a la dirección moscovita y la persistencia de una concepción económica principalmente estatista.

Por otro lado, en forma directa ha proclamado una forma de lucha que incluye la violencia - lo cual no puede estar en armonía con la vía pacífica activa de conducción política.

Lo anterior en manera alguna significa que estamos por la cavernaria posición del régimen, que establece la exclusión legal del Partido Comunista, por la sola formulación de sus ideas. Estas no se pueden perseguir jurídicamente, y el derecho verdadero no puede constreñir las conciencias. No es admisible sancionar las ideas, cuando ellas no se han traducido en acciones delictivas específicas.

Al mismo tiempo lo anterior tampoco debe significar por ningún motivo que la DC. se reste a luchar por la vigencia de los Derechos Humanos y las reivindicaciones sociales en el país, por el sólo hecho de coincidir con los Comunistas, por el contrario debemos encabezar nosotros estas tareas del pueblo con todos los que sufren sin mirar su color político. Más aún, afirmamos que en la movilización social y en la denuncia, tienen cabida todos los chilenos que acepten una vía activa, pero no violenta.

Las afirmaciones señaladas no nos deben impedir sostener contactos con el Partido Comunista orientados a hacer acuerdos puntuales en la lucha contra la dictadura y únicamente sobre las bases aquí señaladas, las cuales bajo ninguna circunstancia son transables.

Basta de complejos con el Partido Comunista. La historia de estos últimos años demuestra que somos más, muchos más, que hemos sabido ser leales al pueblo y consecuentes con nuestros principios y por último que somos la principal fuerza política del país y la Esperanza del pueblo chileno.

18.- AUMENTAR LA BASE SOCIAL DE LA OPOSICION.-

La base social de la oposición debe aumentarse; y será menester por un lado galvanizarla en torno al movimiento social, pero a la vez deberá implementarse una estrategia que suma y multiplique y que no reste o divida.

Los pequeños y medianos comerciantes, empresarios, agricultores e industriales tienen que ser interpretados por la oposición.

Ellos son también democratas. En términos semejantes han sufrido las consecuencias económicas - sociales del régimen. Objetivamente están con nosotros. Sin embargo su conciencia aún permanece detenida e inmovilizada por el discurso oficial, que anuncia futuros caos, sin darse cuenta que ya estamos en una situación de profunda inestabilidad.

Ese sector social no podrá desarrollarse dentro del actual régimen político, por cuanto este no puede garantizarle indefinidamente su permanencia. Pero mientras no vean una conducción enérgica y democrática, en la oposición, con capacidad de acción e iniciativa creadora, retardarán su aporte, el cual es imprescindible para provocar el cambio en al eje de la historia.

Para ellos es vital ver una opción política y una alternativa real de poder. No podemos en esta materia permanecer atados a esquemas del pasado, que como tales correspondieron a un determinado estadio de nuestra evolución como país. Por ello afirmamos que en la oposición deben estar presentes los trabajadores, profesionales, estudiantes, pequeños y medianos comerciantes, empresarios, agricultores e industriales. Estamos convencidos que el contenido nacional y popular, así definido, permitirán rearticular las posiciones movilizadoras de la oposición.

19.- FUERZAS ARMADAS Y RECUPERACION DEMOCRATICA.-

Las Fuerzas Armadas representan una realidad social que no podrá estar marginada de las grandes definiciones en torno a la Democracia. Este es un aspecto que deberá ser abordado con el máximo espíritu de comprensión, desde la perspectiva de los intereses superiores del país y de su pueblo.

Rechazamos la concepción de carácter militarista que emana del denominado Consejo Superior de Seguridad Nacional, el cual tiene atribuciones por sobre toda otra autoridad, en términos tales, que resulta contradictorio con la esencia de toda democracia. Igualmente nos parece inadecuado el alcance que se da a la función castrense en la llamada Constitución de 1980 al erigirles en garantía del orden institucional de la República, por cuanto dicho rol exorbita sus finalidades profesionales, e impide el desarrollo normal, ordenado, de la democracia que al país se llegue a dar. El Orden Institucional sólo podrá garantizarlo el Estado de Derecho y la generación de autoridades democráticas. No puede haber un poder por sobre el pueblo soberano que a través de procesos regulares, secretos e informados expresa su voluntad. No aceptamos tutores del pueblo.

Se debe intentar, en la sociedad democrática, una mayor y más fluida comunicación entre civiles y uniformados, incorporando al proceso formativo de estos, asignaturas y actividades universitarias, e imprimiéndoles a sus estudios académicos enseñanzas acordes con los valores democráticos.

En cuanto a la evaluación de su participación en la actual gestión gubernamental, así como en actividades contrarias a los derechos humanos, nos parece importante evitar generalizaciones; las responsabilidades siempre serán personales por la intervención en hechos o medidas concretas. El derecho no admite responsabilidades ni menos sanciones, por el sólo hecho de pertenecer a una corporación determinada. Desde esta perspectiva estima

mos que el actual sistema político representa una dictadura unipersonal, respaldada por las Fuerzas Armadas en razón de la estructura jerárquica de estas últimas.

20.- LA ALIANZA DEMOCRÁTICA Y SU REDEFINICIÓN: OBJETIVOS.-

Con los elementos de juicio que nos entregan los párrafos anteriores debemos examinar el papel de la Alianza Democrática.

La Alianza Democrática, estructurada sobre la base de un gran espectro político, es una semilla poderosa. Sus posibilidades de convocatoria de movilización social son potencialmente dinámicas, pese a los vacíos que su conducción ha demostrado.

Pensamos que debe ser ella redefinida, considerando sus errores y deficiencias. Su problema no se soluciona, a través de simples cambios administrativos; es necesario señalarle objetivos o finalidades generadoras de acciones políticas y sociales.

21.- ALIANZA DEMOCRÁTICA Y PROYECTO HISTÓRICO.-

El papel de la Alianza se debe encaminar a construir un proyecto histórico común, que permita sobre la base de la mutua reflexión de sus integrantes, ofrecer a Chile para los próximos años un gobierno y una alternativa de poder seria y objetivamente viable.

La crisis de Chile no se soluciona con el simple cambio de gobierno, ni en los meses o años inmediatos a su expiración. Es toda una empresa social y cultural la que espera y para afrontarla se ha diseñado una posición de poder con contenido y fuerte dosis de permanencia en el tiempo.

Las alianzas tácticas, de corto plazo, ya han demostrado ser ineficaces. Es indispensable avanzar más allá e invitar a nuestros aliados a la construcción de las bases de un proyecto histórico común, que es en definitiva la gran exigencia que está haciendo el país y su pueblo a la presente generación.

No levantar este proyecto sería limitar a la Alianza a fines transitorios, meramente operacionales, que coartan sus posibilidades de acción.

22.- ALIANZA DEMOCRATICA, AGENTE E INSTRUMENTO DE LA MOVILIZACION SOCIAL.-

Al mismo tiempo, la Alianza debe ser un instrumento de la movilización social. Hasta el momento su participación en esta ha sido nima y se a contar con los elementos humanos y capacidad de conducción y convocatoria pública adecuada.

Ser instrumento y agente de la movilización social significa convertirse en un actor que tenga la fuerza suficiente para diseñar e implementar, programas y llevar a cabo acciones no violentas, con criterio de permanencia y continuidad.

La Alianza Democrática debe entrar en una nueva etapa que supere lo meramente retórico o burocrático. Deben planificarse seriamente la estrategia para la conquista democrática. Debemos demostrar en acciones concretas, nuestro compromiso real con la Democracia y el Derecho y defender testimonialmente los principios libertarios.

Nadie que no se decida a correr riesgos debe asumir responsabilidades políticas en la actual coyuntura. La solidaridad colectiva debe ser un elemento vitalizador en nuestra lucha.

23.- ALIANZA DEMOCRATICA Y PROGRAMA DE EMERGENCIA.-

Es urgente señalar un programa de emergencia, el cual no debe ser presidido por ideologizaciones, ni por el propósito de cada cual de imponer sus respectivas posiciones políticas. Debe ser realista con profundo contenido social, no desperdiciando los recursos humanos y físicos existentes.

La tragedia de la historia nacional, nos debe conducir a tratar de satisfacer - hoy no mañana - las necesidades mas apremiantes de la población. No es posible que para satisfacer muchas veces las vocaciones intelectuales de algunos, nos perdamos en disquisiciones ideologizantes, para lo cual el país no está preparado y que suelen no corresponder a veces a las necesidades vitales que es necesario cubrir.

Desarrollo Económico real, Trabajo, Salud, Alimentación, Educación y Vivienda, son las necesidades mínimas y las más urgentes. Los proyectos

alternativos deben discutirse en profundidad y legitimarse popularmente. Proceder con racionalidad, espíritu crítico y realista, significa asumir responsablemente la labor de abordar esos problemas y encontrar las soluciones que sean factibles.

24.- ACUERDO SOCIAL Y POLITICO Y ALIANZA DEMOCRATICA.-

La Alianza Democrática debe desplegar sus esfuerzos para generar, estimular y materializar el acuerdo social y político.

Las fuerzas que concurren a los acuerdos deberán comprometer el apoyo irrestricto al futuro gobierno de transición, a fin de que este ponga en acción un programa de emergencia y realice todas las acciones y funciones para ir asentando en tierra firme la Democracia.

La Alianza no puede ser un obstáculo que impida o dificulte o postergue los acuerdos políticos y sociales, en la lucha por la Democracia. Por el contrario debe convertirse en un estímulo permanente para una gran reconciliación del pueblo chileno, la cual sólo se concretará en la medida que las áreas de consenso y los acuerdos políticos y sociales se produzcan sobre bases ciertas, reales y eficaces.

25.- VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS.-

Condenamos las violaciones de los derechos humanos, por contradecir ellas la dignidad de toda persona.

Al término de la dictadura estas violaciones deberán ser juzgadas, conforme a un sistema informado por la noción de Estado de Derecho.

No creemos que sean aceptables establecer con posterioridad a este régimen nuevos tipos penales, por cuanto ello no estaría en acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos de la Persona. A la vez, y con estos mismos antecedentes, estimamos que no tiene justificación establecer tribunales especiales. No debe aceptarse el ejercicio de la venganza o el montaje de juicios públicos que sólo perpetúan las odiosidades, representando un retroceso en la posición humanista que se sostiene.

26.- RENOVACION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO.-

Para adecuarse a las labores que impone la hora presente, que hemos señalado en este documento, el Partido Demócrata Cristiano debe desarrollar una acción dinámica, audaz, ágil, decidida, de permanente compromiso social y político, formando e impulsando estructuras que se orienten hacia una efectiva democratización. Debe renovarse su estructura y sus estilos de conducción.

27.- RENOVACION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA CON PARTICIPACION.-

Se hace fundamental dar un verdadero contenido democrático a la organización interna; Sus dirigentes deben ser generados por la base, para de este modo posibilitar claras expresiones democráticas y estructuras reales.

Es necesario proceder urgentemente a una renovación de sus cuadros, incorporando a nuevos dirigentes, para que hermanados con las antiguas generaciones, a las cuales tanto le debemos, se pueda lograr la vitalidad propia que el cambio requerirá. Estamos por un proceso de incorporación de esas generaciones, que permitan dar más energía a las ya existentes.

La democratización del Partido no puede ni debe hacer olvidar el objetivo central, por tanto debe impedirse caer en luchas inútiles e innecesarias de grupos o poderes. Debemos proceder con desprendimiento buscando siempre el bien del país y de su pueblo.

Valoremos en todo su significado el papel protagónico y el gran sacrificio desplegado por todos los cuadros durante estos últimos años y que han tenido sobre sus hombros la durísima tarea de conducir el Movimiento Demócrata Cristiano. Ellos se han ganado un merecido lugar en la historia del país.

Debemos insertar en la organización y en la dirigencia del Partido a militantes que, nacidos en la base y en la lucha cotidiana, puedan sumarse fraternalmente a las tareas partidarias.

28.- EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO NECESITA ESTRUCTURAS MODERNAS, DESCEN-
TRALIZADAS Y NO BUROCRATICAS.-

El Partido deberá tener una estructura orgánica moderna acorde con la tarea social y política definitiva que se ha bosquejado, lo cual supone superar esquemas burocráticos que no sirven cuando el fragor de la lucha es constante y exige gran imaginación, decisión, definición y eficacia.

El Partido debe unificar y dirigir con criterio amplio los centros o grupos de estudio creados bajo su alero, patrocinio o administración, a fin de evitar que, bajo complejos sistemas de financiamiento, actúen como elementos que puedan provocar presiones internas o divisionismos.

La Democracia Cristiana tiene que constituirse en un instrumento que se ajuste a las tareas que la historia y su devenir le va imponiendo, por supuesto, dentro del marco ideológico y programático que le es propio.

En la coyuntura actual debe estar el servicio de la lucha pacífica contra la dictadura y en favor de la Democracia.

Vivimos una época que reclama una permanente actividad, por lo cual el despliegue administrativo y político interno del Partido tendrá que guiarse por ese criterio, descentralizando sus estructuras, dentro del marco de una conducción nacional plena de vitalidad. La presencia de esta debe ser permanente en todo el país, para lo cual tendrán que efectuarse las modificaciones convenientes a tal fin.

29.- DEMOCRACIA CRISTIANA, COLUMNA DE HIERRO DE LA OPOSICION. CONDUCCION
CON SENTIDO DE LIDERAZGO.-

Para cumplir los roles anteriores, tendrá que erigirse en una auténtica columna de hierro de la oposición, plasmando en la acción un estilo de conducción con sentido de liderazgo. Es incompatible con esto el simple afán verbal o meramente burocrático.

Los cargos y el valor que se asigna a estos deben encontrar su legitimación principalmente en las acciones y la calidad de las mismas, dentro

del ámbito de la movilización social. Sólo cuando hay objetivos nítidos, y propósitos evidentes por alcanzarlos, se rompen las estructuras burocráticas, y se da paso a una organización dinámica.

Si bien estamos por la incorporación de nuevos cuadros dirigentes, ello en modo alguno significa que planteemos como solución a los problemas de la conducción, un simple cambio generacional. Ello importaría no entender el tema en su exacta dimensión. El fondo del asunto se halla en la imperiosa necesidad de cambiar los estilos de la conducción partidaria para que ella tenga un sentido político y de eficiencia en las acciones prácticas. Este estilo variará en la medida que se de curso a los objetivos prioritarios delineados en estas notas. Esos objetivos - la generación de un contrapoder y una gran movilización social - tendrán que marcar a fuego la orientación que se otorgue a la dirigencia partidaria política. Materia de primer orden que tendrá que abordarse será como ya se dijo, dar a la organización una dirección activa y una administración descentralizada, para impedir de este modo las paralizaciones que provoca una excesiva concentración en la gestión e aplicación de las resoluciones políticas.

30

30.- PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, INDESTRUCTIBLE INSTRUMENTO AL SERVICIO DEL PUEBLO DE CHILE. DEBATE UNITARIO Y FRATERNAL.-

No hay otro camino en esta hora, que el delineado en estos párrafos así lograremos como movimiento político participar activamente en el movimiento social y en la denuncia pública de la corrupción, comprometiendo a la organización dentro de estas finalidades, que son vitalizadoras y guías de la acción.

Para el logro de estos fines debemos mantenernos ferreamente unidos valorando a nuestro Partido como un poderoso e indestructible instrumento al servicio de Chile y su pueblo.

Para nosotros el país está primero y quedar todo supeditado a esta premisa. La unidad de que hablamos debe ser el fruto de los acuerdos internos obtenidos después de una amplia discusión democrática. El consenso no puede ser un obstáculo para la discusión porque en este evento no se

ría tal, sino que una simple imposición.

Estamos en situación interna de tener un amplio debate, el cual debe preceder a la generación de las nuevas autoridades, para garantizar de este modo el carácter democrático de las mismas.

31.- PAPEL DE LA MUJER.-

Un rol de primer orden tendrá que desempeñar en nuestro Partido y en el Movimiento Nacional y Popular. Ellas representan un aporte de extraordinario valor y significación. Tendrán que buscarse estructuras que le den más efectiva participación. Sus esfuerzos, colaboración y solidaridad son indispensables en este propósito de renovar nuestra organización.

32.- VALORACION DE LA CIENCIA Y LA TECNICA.-

Amantes de la verdad en toda su extensión debemos incorporar al accionar político, con respeto y lealtad, los valores de la ciencia y la tecnología, que en el mundo moderno constituyen un poderoso instrumento de desarrollo humano. Esta valoración debe iluminar el desenvolvimiento de la institucionalidad económica, social y política. Así también se harán participes del quehacer cívico, inteligencias que colaborarán con un sentido que partiendo de la investigación y trabajo académico y técnico hagan más factible el logro de conquistas que perfeccionen nuestra vida económica y social.

33.- PROFUNDIZACION DE LA DEMOCRACIA INTERNA Y DEL SENTIDO POPULAR DEL PARTIDO.-

El Partido debe alcanzar una democracia interna sólida y completa. Necesitamos que la próxima directiva nacional cuente con el más amplio respaldo de las bases; que el poblador, el trabajador, las mujeres, la juventud, los profesionales y los demás sectores sociales que constituyen nuestros núcleos se consideren plena-

mente identificados con quienes asuman las máximas responsabilidades. Para ello habría sido preferible que se hubiera diseñado un sistema de elección directa por las bases del Partido, para que de este modo cada Demócrata cristiano hubiera tenido la oportunidad de expresar su opinión, y, más que eso, su voluntad inmediata en la generación de sus directivas. Esperamos que en el futuro se efectúen las correcciones necesarias para cumplir con el objetivo de una más amplia democratización.

Debe profundizarse la participación del pueblo en las decisiones políticas. Por estatutos, por procedimientos internos, por actitudes, los trabajadores deben tener una mayor intervención en la conducción política del Partido. Creemos que los trabajadores, en un partido popular, no pueden estar ausentes en la dirección comunal, provincial o nacional, relegándolos sólo a su quehacer en el plano sindical organizado.

Debe existir una capacitación permanente y debidamente organizada, no solamente en los planos electorales, de organización o de adoctrinamiento, sino que especialmente en el plano político.

Sin una participación intensa de los trabajadores y demás sectores populares, y sin una democratización interna, se corre el riesgo de configurar una dirección partidaria que no capta debidamente el pensar íntimo de la base social, y que se circunscribe en extremo a las recomendaciones de la tecnocracia o burocracia. Cuando esto sucede, es difícil desarrollar una acción política, se pierden el conocimiento de las inquietudes y demandas de nuestros camaradas, las cuales pasan a ser sustituidas por interpretaciones que formulan agencias de análisis no gestadas democráticamente.

Necesitamos un partido fuerte, organizado con un gran sentido democrático, y con una poderosa raigambre popular, que permita afirmar nuestra identidad histórica.

Valoramos la técnica, pero ello en modo alguno nos puede llevar a entregar la decisión política a una instancia meramente tecno

crática. Lo mismo podemos afirmar respecto de todo intento de sustituir el líder natural, por el cientista político o por economistas, se complementan, pero no pueden éstos excluir el rol indispensable que desempeña el primero. Debe existir colaboración entre ellos, pero en todo caso los conductores políticos que reclama la vía pacífica, deben generarse en nuestra base social, y en un contacto más directo con los problemas diarios. El conductor nace en la lucha social y política y se compromete vitalmente con la búsqueda de la Democracia.

34.- SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS DE LATINOAMERICA.-

La Democracia Cristiana Chilena es solidaria con los pueblos de Latinoamérica que agobiados y empobrecidos por brutales dictaduras, y por sistemas represivos y expoliatorios se ven condenados al subdesarrollo, el que hoy alcanza cima con el catastrófico endeudamiento externo - fruto de la irresponsabilidad de los gobernantes y de las actividades especulativas de las oligarquías - que entorpece el crecimiento y dificulta la lucha contra el hambre y la pobreza.

Las naciones sudamericanas, en especial las del Cono Sur, enfrentamos problemas similares que pueden y deben ser tratados de consuno: sobreendeudamiento, baja del producto, estructuras de poder económico plutocrático, violencia institucionalizada y miseria. En la medida que fortalezcamos vínculos con los partidos y gobiernos de la Región para emprender la tarea común de superar el subdesarrollo y recuperar nuestra dignidad, a través de una efectiva labor integracionista, estaremos luchando contra la miseria.

En función de lo anterior, debemos buscar implementar mecanismos para renegociar la deuda externa, solidarizar activamente con los perseguidos políticos de otras naciones y mantener contactos permanentes con los dirigentes democráticos latinoamericanos.

35.- OBJETIVO DE LA RENOVACION: CONTRIBUIR A LA LIBERACION DE CHILE Y A LA CONSTITUCION DE UN SISTEMA DEMOCRATICO DE VIDA Y UN REGIMEN FUNDADO EN LA SOLIDARIDAD Y LA JUSTICIA SOCIAL.-

En el tiempo actual estamos obligados a tomar en nuestras manos los papeles y misiones que la historia nos ha asignado como partido político. Tendremos que contribuir a cambiar el eje de la historia de nuestra Nación, abriendo camino en medio de una lucha auténticamente liberadora, a una Democracia con pleno contenido social que valore a la comunidad moral de los no privilegiados, reimplante el Estado de Derecho, y cree amplios espacios de justicia, solidaridad efectiva y paz.

Construir un contrapoder moral, a través de la movilización social, mediante vías pacíficas y activas, y lograr materializar el acuerdo social y político, son las tareas del PUEBLO DE CHILE, y por ende del PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO. Así cumpliremos con nuestro objetivo existencial, impuesto por esta situación límite y podremos arribar a un sistema democrático de vida.

Alcanzar la Paz es hoy luchar por la Libertad, la Justicia y el Derecho.

No tenemos otras alternativas: O nos renovamos, rompiendo los duros obstáculos que se nos oponen, variando los estilos de conducción, o fracasamos en la misión que la presente generación carga sobre sus hombros.

Camaradas, en el convencimiento que sólo de la discusión real y fraterna nace la luz entregamos a Uds. este documento de trabajo, producto de nuestras experiencias y reflexiones de estos duros años de lucha contra la dictadura, para contribuir de esta forma a la necesaria definición interna.

SERGIO ARELLANO ITURRIAGA

HERNAN BOSSELIN CORREA

RAMON BRIONES ESPINOSA

MARCOS SANCHEZ EDWARDS

ADOLFO ZALDIVAR LARRAIN

SANTIAGO, 4 de Septiembre de 1984.-